

tes del mundo, no le falta á la Europa moderna más que tener templos de los Mormones y templos de Boudha, y pagodas de Confucio y santuarios de los dioses de Africa y Oceanía. Entónces la victoria sobre el fanatismo será completa. ¿No es esto llamar al trono al padre de la mentira y soñar con los buenos dias de su antiguo reinado? (1).

En fin, ¿á qué inspirador se deberá atribuir la política de un mundo que se dice cristiano y se entrega con habilónico furor á todos los goces materiales, como si al hombre se le regenerase engordándolo; un mundo, que con el nombre de derecho *nuevo* inaugura el derecho de la fuerza: es decir, que se rehabilita el derecho *antiguo*, abolido juntamente con el reinado de Satanás; pretendido derecho que bajo las palabras retumbantes de progreso y libertad oculta la secularizacion de las sociedades y su emancipacion cada vez más completa de la autoridad del cristianismo; que hace, fomenta ó deja que se haga la guerra al Papa; que lo insulta y lo calumnia y pide á grandes gritos el despojo del último rincón de tierra independiente, donde pueda reclinar su cabeza? (2) ¿Será ese el Espíritu que fundó la Iglesia?

Adormecedores y adormecidos, vosotros negais la existencia del demonio y su accion sobre el mundo: decidnos, pues, qué Espíritu gobierna al mundo actual, considerado en su conjunto.

1. Hæc autem civitas (Roma) . . . omnium gentium serviebat erroribus, et magnam sibi videbatur asumpsisse religionem, quia nullam respuebat falsitatem. *S. Leo, Ser. in Natal. app. Petr. et Paul.*

2. Siete años hace ya que se consumó el gran crimen, y amenazan otros mayores. Europa no solo calla como si tal cosa no hubiera sucedido; sino que estrecha la mano del usurpador. ¡Pobre Europa apóstata: la mano de Dios sobre tí!

(Nota del Traductor).

## CAPITULO XXXIII.

### EL ESPIRITISMO.

SUMARIO.—Hacerse adorar, objeto supremo de Satanás.—El Espiritismo.—Su aparición.—Su práctica.—Su doctrina.—Sus pretensiones.—Forma una religion nueva.—Su Símbolo.—Sus reglamentos.—Su hacienda.—Sus medios de propaganda.—Número creciente de sus adeptos.

*Hacerse adorar.* El Verbo encarnado es Rey y es Dios. Por este doble título le pertenecen los homenajes y adoraciones del linaje humano. Satanás, enemigo implacable del Verbo, quiere á toda costa sustituirse á El, ya como Rey, ya como Dios. Tal es el objeto final que siempre ambicionó, que logró en el mundo antiguo, y que logra todavía entre todas las naciones extrañas al cristianismo. La historia atestigua este hecho, tan antiguo como la raza humana.

Para realizarlo en la antigüedad, habia diseminado tres grandes errores que llenaban toda la tierra; el panteísmo, el materialismo y el racionalismo. Estos tres errores, arraigados en las cabezas, suplantaban radicalmente al Verbo Redentor, cuya encarnacion seria de hecho imposible ó increíble. Preparado así el terreno, Satanás sube á pié llano á los tronos y los altares. La razon es muy sencilla. El hombre no puede pasar sin un amo y sin un Dios. Criado para obedecer y para adorar, haga lo que haga, es preciso que obedezca y adore. Jesucristo, Dios y Rey; ó Satanás, Dios y Rey; esta alternativa es ineludible.

Ahora bien, si se analizan los errores dominantes en la Europa moderna, se descubre sin trabajo que se reducen á

los tres sistemas antiguos; panteísmo, materialismo y racionalismo, los cuales hoy, como antiguamente, son la última palabra del aniquilamiento del dogma de la Encarnación. Si todo es Dios, no hay encarnación; si todo es materia, no hay encarnación; si toda verdad se encierra dentro de los límites de la razón, no hay misterios, ni por consiguiente encarnación.

¿Será necesario decir, que la negación directa de este dogma fundamental se reproduce entre nosotros con un lujo de audaz ignorancia, que no se había conocido del Evangelio acá? ¿Habremos de añadir, que esa negación es recibida con un calor cuyo espectáculo saca los colores á la cara y llena el alma de espanto? Es un signo de los tiempos. Sin el elemento católico, que lucha todavía por mantener sobre su pedestal divino la persona del Verbo encarnado, el mundo actual volvería á caer en las condiciones del mundo antiguo. Cuanto más este elemento se debilita, más se allanan los caminos para que el demonio vuelva á sus antiguos altares. La razón lo dice y la historia lo confirma: el hombre de hoy, como el hombre de otros tiempos, tiene necesidad de un Dios: destronar al Verbo, es entronizar á Satanás.

Al ver que Europa volvía la espalda al cristianismo, era fácil prever esa caída. Prevista fué y anunciada y demostrada hace más de veinte años; pero los videntes fueron tratados de visionarios. ¡En pleno siglo diez y nueve volver el mundo al paganismo! Insensato el que lo diga y estúpido el que lo crea. Y sin embargo, el paganismo en sus elementos constitutivos continuaba invadiendo la sociedad: era ya el mismo paganismo. Para hacer paganas las almas, no hay necesidad de ídolos materiales. El mundo era pagano, antes que la mano del hombre ofreciera á sus adoraciones dioses de mármol ó bronce. El paganismo es la negación del

Verbo encarnado y de lo sobrenatural divino; y como consecuencia inevitable, la adoración de lo que no es el verdadero Dios, de lo que no es lo sobrenatural verdadero. Pues adorar lo que no es el verdadero Dios, es adorar un Dios falso, es adorar á Satanás, es ser pagano. "Que el objeto de la idolatría, dice Tertuliano, tenga ó no una forma plástica, no por eso deja de ser idolatría (1)."

Como el alma llama al cuerpo, el culto interior llama al exterior. En la antigüedad, Satanás gozaba de uno y otro: de entrambos goza todavía en las naciones idólatras. Satanás no se muda ni envejece: lo que fué, lo quiere ser; lo que tuvo, lo quiere tener. Y tanto más lo quiere, cuanto que los oráculos, las evocaciones, apariciones, curaciones y prestigios eran el principal instrumento de su reinado y una parte integrante de su religión. Era pues infalible, que más tarde ó más temprano volvería con todo ese cortejo de prácticas victoriosas, hábilmente modificadas según los tiempos y las personas. Así hablaba la lógica, que esperaba con confianza, ó diremos mejor, con terror la confirmación de sus razonamientos. Así se encontraba el mundo, cuando en el pueblo más racionalista del globo comienzan á manifestarse mil fenómenos extraños, que se atribuyen á agentes sobrenaturales y cuyo conjunto ha tomado el nombre de *Espiritismo ó Religión de los espíritus*. He aquí su parte histórica.

"Hacia el año de 1850, dice uno de los grandes sacerdotes, llamaron la atención en los Estados-Unidos de América diferentes fenómenos extraños, que consistían en ruidos-golpes y movimientos de objetos, sin causa conocida. Estos

1. *Idolum aliquandiu retro non erat... Tamen idololatria agebatur, non in isto nomine, sed in isto opere. Nam et hodie extra templum et sine idolo agi potest Idolol*, c. III.

fenómenos se realizaban muchas veces espontáneamente con una intensidad y una persistencia singulares; pero se observó también que se producían más particularmente bajo la influencia de ciertas personas, á quienes se designó con el nombre de *Mediums*, y que podían provocar esos fenómenos á su arbitrio, lo cual permitió repetir los experimentos.

“Para esto se sirvieron con preferencia de mesas; no porque este objeto sea más favorable que otros (1), sino únicamente porque es movable, más cómodo. . . . obtuviéronse rotaciones de la mesa, después movimientos en todo sentido y se las vió dar saltos repetidos y caerse y levantarse y dar golpes con violencia, etc. Es el fenómeno que se designó en un principio con el nombre de *Mesas giratorias*.”

“No se tardó á reconocer en estos fenómenos efectos inteligentes. Así, el movimiento obedecía á la voluntad: la mesa se dirigía á la derecha ó á la izquierda de una persona designada; se levantaba, según se le mandaba, sobre uno ó dos pies, daba el número de golpes que se pedía, marcaba el compás, etc. Desde entonces fué cosa evidente que la causa no era puramente física; y según aquel axioma de que: “Si todo efecto tiene una causa, todo efecto inteligente debe tener una causa inteligente,” se sacó la conclusión

1. Esto no es seguro; el demonio no hace nada sin motivo. En toda la antigüedad, las mesas fueron los objetos privilegiados de que se sirvió para dar los oráculos. Conocido es el famoso texto de Tertuliano: *per quos (dæmones) mensæ divinare consueverunt*. Generalmente las mesas son de madera, y se sabe que la adivinación por medio de la madera fué anatematizada en el Antiguo Testamento: *Maldito el que dice al madero: Despiértate y levántate. ¿Por qué esta preferencia? ¿No será, porque Satanás haya querido hacer servir para el afianzamiento de su imperio la madera en la que había vencido y por medio de la cual le habían de vencer un día? Ut qui in ligno vincebat, in ligno quoque vinceretur.*

de que la causa de este fenómeno debía de ser una *inteligencia* (1).”

El razonamiento no tiene réplica, como el hecho en sí es incontestable: mas ¿de qué naturaleza era esa inteligencia? Esta era la cuestión. “El primer pensamiento fué, que todo eso podría ser un reflejo de la inteligencia del medium ó de los asistentes; pero la experiencia demostró pronto que esto era imposible, supuesto que se obtuvieron resultados que estaban completamente fuera del pensamiento y de los conocimientos de las personas presentes y aún en contradicción con sus ideas, voluntad y deseo; no podían, pues, pertenecer sino á un sér invisible.

“El medio de asegurarse de esto era muy sencillo. Se reducía á entrar en conversacion con aquel sér, lo que se hizo por medio de un número convenido de golpes, que significasen *si ó no*, y designasen las letras del alfabeto; de esta manera se obtuvieron respuestas á las diferentes preguntas que se hicieron. Es el fenómeno que se designó con el nombre de *Mesas parlantes*.

“Todos los seres que se comunicaron de este modo, interrogados sobre su naturaleza, declararon ser *Espíritus* y pertenecer al mundo invisible. Idénticos efectos se habían producido en gran número de localidades con intervencion de personas diferentes y habían sido además observados por hombres muy serios é ilustrados; por lo cual no era posible reputar todo este efecto de una ilusión. De América pasó el fenómeno á Francia y al resto de Europa, donde por espacio de algunos años estuvieron de moda las mesas giratorias y parlantes, y vinieron á ser el entretenimiento de los

1. Allan Kardec, *le Spiritisme á sa plus simple expression*, p. 3 et 4.—Allan Kardec es un seudónimo dado por los Espíritus á Mr. Reiveil, el cual en otra existencia precedente, había sido soldado breton con el nombre de Allan Kardec.

salones. Despues, como ya no hicieran novedad, se las orilló para pasar á otra distraccion. . . .

“Las comunicaciones por golpes dados eran lentas é incompletas. Se observó, que adaptando un lapicero á un objeto movible; á una cesta, tablilla ú otra cualquier cosa, y poniendo encima los dedos, este objeto se ponía en movimiento y trazaba caracteres. Mas adelante se reconoció, que esos objetos no eran más que accesorios de que se podía prescindir. La experiencia demostró que el espíritu, obrando sobre un cuerpo inerte para dirigirlo segun su voluntad, podía obrar igualmente sobre el brazo ó la mano para dirigir el lapicero.

“Hubo entonces *Mediums escribientes*, es decir, personas que escribian de una manera involuntaria bajo el impulso de los Espíritus, de los cuales por consiguiente eran intérpretes ó instrumentos. Desde este momento las comunicaciones no reconocieron ya límites. . . . (1)”

A los mediums escribientes se agregan ya hoy los *Mediums evocadores* y los *Mediums curadores*. Los primeros, que á los ocho años eran ya muy numerosos, obtuvieron los fenómenos más sorprendentes: apariciones de espectros ó de flamas fosforescentes, sonidos articulados, escrituras espontáneas (2), rigidez é insensibilidad de todos los miembros del cuerpo, inmovilidad instantánea de todos los relojes de una casa, etc.

1. Allan Kardec, *le Spiritisme á sa plus simple expression*, p. 4 et 7.

2. Sobre una mesa y á veces sobre un sepulcro se pone una hoja de papel, donde se han escrito diferentes preguntas. Se pide al espíritu que responda á ellas. A pocos instantes, tomáis el papel y encontráis la respuesta claramente escrita. Estas son las que se llaman *escrituras directas*. La antigüedad pagana las conocía bajo el nombre de *oráculos entre sueños*, de los que hemos citado algunos ejemplos.]

“En cuanto á los segundos, se ve que se van extendiendo segun lo han anunciado los espíritus, y esto con la mira de propagar el *Espiritismo* por la impresion que este nuevo orden de fenómenos no puede menos de producir en las masas; pues no hay quien no tenga anhelo de la salud, aun entre los más incrédulos. . . . Entre el magnetizador y el medium curandero hay la diferencia capital de que el primero magnetiza con su propio fluido, y el segundo con el que emana de los espíritus. Los mediums curanderos son uno de los mil medios *providenciales* para acelerar el triunfo del *Espiritismo* (1).”

Tales son hasta el presente los principales fenómenos espiritistas, y los modos ordinarios de comunicacion con los espíritus. Pero en fin, ¿qué debe pensarse de esos fenómenos, y qué espíritus son esos?

Decir como algunos dicen: “Niego todos esos fenómenos, porque no he visto ninguno,” es lo mismo que decir: Niego que exista Pekin, porque yo no he estado allí nunca. Es decir á los testigos de estos fenómenos: Os habeis engañado ó engañais. Pues bien, este cumplimiento se dirige, no á algunos individuos fáciles de seducir ó cómplices interesados de una mentira grosera; sino á millares de hombres serios y respetables, de todos los países, que no se conocen, que no habiéndose nunca visto se encontrarían alucinados el mismo dia y á la misma hora, ó se convendrían para afirmar como verdadero un hecho materialmente falso. Es de

1. *Revue Spirite*, Enero de 1864, p. 10 — Que los demonios puedan operar curaciones más ó menos reales, cosa es que parece incontestable. Tertuliano explica el secreto; y los numerosos *ex votos* suspendidos en las paredes de los templos paganos de otros tiempos atestiguan la creencia de los pueblos. Digan lo que quieran, los espiritistas no han llegado á tanto. Su gran medium curandero, el zuavo (no pontificio) Jacob, cuya fama ocupó á todo París en el año 1867, acabó por un chasco completo.

cir, en fin: Niego porque niego. Pero en la lengua francesa la palabra *niego* viene de la palabra *tonto*, y la negacion sin pruebas es una necedad. Dejémosela á esos que se la permiten, y pasemos adelante.

Dicen muchos: "Estos fenómenos existen, pero no tienen nada de sobrenatural. Juegos de física, entretenimientos, cuando más resultados de ciertas influencias fluidicas; no son más que eso."

¡Juegos de física! ¿Y la prueba?—¡La prueba! Es que hace cosas semejantes nuestro gran prestidigitador *Roberto-Houdin*.—¡Con que habeis visto en Roberto Houdin lo que millares de testigos afirman haber visto en los espiritistas, mesas que giran y se levantan y llevan el compás al contacto del dedo meñique de un infante! ¡Con que habeis visto mesas inteligentes que respondian á vuestras preguntas y escribian ellas mismas sus respuestas! ¡Con que habeis visto á Roberto-Houdin deciros lo que estaba pasando á cien leguas de vosotros y descubriros lo que no sabia nadie más que vosotros! Atacados de una enfermedad interna rebelde á los esfuerzos del arte, ¡le habeis oido describir con exactitud la naturaleza de vuestro mal, por el solo contacto de vuestros cabellos; y no siendo él médico ni químico, nombrar con precision y por sus nombres científicos los medicamentos necesarios para vuestra curacion! No, Roberto-Houdin no hace nada que á esto se parezca.

¡Entretenimientos! ¿Y la prueba?—¡La prueba!—Es que los charlatanes son al presente tantos y tan hábiles, que ya no sabe uno de qué fiarse.—Que los charlatanes sean hoy hábiles y numerosos, es una verdad; y que vivais alerta, no deja de ser discreto. Pero la cuestion no es esta. La cuestion es, saber qué razones teneis para creer que los espiritistas no son más que charlatanes, y los testigos de sus fe-

nómenos ó víctimas ó cómplices. Como no se puede discutir lo desconocido, esperamos vuestros motivos.

—Nuestros motivos, respondeis, ya los hemos dicho: no *podemos* admitir la intervencion de los espíritus en este orden de fenómenos.—Decir que no *podéis*, es decir que no *podeis*. Eso no es justificar vuestra negacion; es afirmar vuestra impotencia, ni más ni menos. Pero vuestra impotencia queda desvirtuada por la potencia del testimonio mil veces repetido, de millares de testigos oculares, sanos del cuerpo, y de entendimiento, dotados como vosotros de razon, ciencia, experiencia, serenidad y suspicacia. Queda tambien desvirtuada, y más que desvirtuada, por el testimonio del mundo entero, testimonio que se extiende á muchos millares de años; porque muchos millares de años hace que el mundo está viendo espiritistas. Pues bien; de estos dos testimonios sale una voz que domina todas las demás y dice: No, los fenómenos espiritistas no son cosa de juego. (1)

¡Influencias fluidicas! ¿Y la prueba?—¡La prueba! Es que los fluidos son agentes misteriosos, capaces de reproducir efectos sorprendentes y que nos parecen sobrenaturales, por más que nada tengan que no sea muy natural.—Admitamos los fluidos; pero ante todo, haced el favor de decirme con precision, qué es un fluido. ¿Lo habeis visto? ¿Lo habeis tocado? ¿Lo habeis analizado? ¿Qué color tiene? ¿Cuáles son sus elementos? ¿Es algo material ó espiritual? Si es algo material, explicadme cómo un agente material puede producir efectos que no son materiales, cómo puede hacer que yo lea con los ojos cerrados, vea á largas distancias, conozca lo que pasa en apartados países que yo jamás he vis-

1. Véanse las sábias obras de Del Rio, *Disquisitiones magicae*; de Pignatelli, *Novissima Consultationes*; de Desmousseaux, Mirville, y Bizouard, *Des rapports de l'homme avec le démon*. 6 vol. in-8.

to y donde á nadie conozco. Si el fluido es algo espiritual, estamos conformes. A lo que vosotros llamais fluido, nosotros le damos el nombre de espíritu.

Pero eso de dar una definicion exacta del fluido, os pone en un apuro; pues vosotros mismos decís, que es un agente misterioso. Si, pues, es misterioso, no lo conoceis, ó teneis de él un conocimiento demasiado imperfecto, para que podais atribuirle con certidumbre tales ó cuales efectos. Esa manera de razonar no tiene nada de moderna. Toda la secta materialista de Epicuro la empleaba contra los oráculos y prestigios, esto es, contra el espiritismo de la antigüedad. Segun ellos, estos fenómenos eran debidos á exhalaciones subterráneas de naturaleza desconocida. De este modo el miedo á lo sobrenatural los conducia á lo contradictorio y absurdo. Guardémonos de semejante caida: y caeríamos en lo mismo seguramente, si en vez de cosas nos pagáramos de palabras mal definidas.

En resúmen, á no dar con nosotros en el pirronismo universal, forzoso es admitir en su conjunto la realidad de los fenómenos espiritistas y la espiritualidad de los agentes que los producen.

Mas ¿qué espíritus son estos? No pueden ser más que ángeles buenos ó ángeles malos, almas santas ó almas reprobadas. Pero ángeles buenos no son, ni almas santas tampoco. Por una parte, los ángeles buenos y los santos no están á las órdenes del hombre, en el sentido de que acudan de una manera sensible al llamamiento de cualquiera, para satisfacer su curiosidad y servirle de pasatiempo: jamás semejante cosa se ha visto, ni dicho, ni creído. Por otra parte, Dios prohíbe, bajo las penas más severas, interrogar á los muertos (1). Los pretendidos muertos que responden, desobedecen á Dios; luego no son santos.

1. Nec inveniatur in te... qui quærat á mortuis veritatem. *Deuter.*, XVIII, 11; *Exod.* XXII, 8.—Este es el uso criminal que se

¿Qué son pues? Condenados ó demonios. Mas, del mismo modo que los demonios, los condenados no están á disposicion de los evocadores. ¿Luego qué espíritus responden al llamamiento de los mediums? Los demonios que habitan cerca de nosotros, que están siempre dispuestos á engañarnos y que tienen mil medios de conseguirlo. Este es el argumento sin réplica del Sr. Obispo de Poitiers (1).

“Si no es permitido, dice el sábio prelado, interrogar á los muertos, y si por consiguiente Dios les niega la facultad de responder á las preguntas que los vivos no pueden hacerles lícitamente, ¿de donde pueden provenir esas respuestas que se jactan de obtener y obtienen algunas veces? Evidentemente solo el Espíritu de las tinieblas puede obedecer á esas preguntas culpables. La comunicacion con los espíritus, es, pues, ni más ni menos que el comercio con los demonias. Es por consiguiente el retroceso á esos desórdenes mónstruosos, á esas supersticiones condenables que tuvieron por tantos siglos y todavía tienen á las naciones paganas bajo la vergonzosa servidumbre de las potencias infernales (2).

A la autoridad del ilustre obispo añadamos la de un teólogo romano, cuya reciente obra ha sido honrada con una carta del Soberano Pontífice Pio IX. “El magnetismo animal, dice el P. Perrone, el sonambulismo y el espiritismo no son en su conjunto más que la restauracion de la supersticion pagana y del imperio del demonio (3).

practicaba entre los Gentiles: Numquid non populus á deo suo requiret pro vivis á mortuis? *Is.*, VII, 19.—Omnia hæc abominatur Dominus. *Deuter.*, *ibid.*

1. Y tambien de San Agustin, *Lib. De cura pro mort. gerend.* c. XIII; y de Santo Tomás, I. p., q. 89, art. 8.

2. *Instr. past.* t. III, p. 43 et 45.

3. Magnetismus animalis, somnambulismus et spiritismus, in